



absurdo es el protagonista.

Los relacionados con elementos extratextuales. Las «historias» que surgen de las traducciones, es decir, los acontecimientos y sucesos de diversa índole que rodean una traducción y que tienen que ver, por ejemplo, con aspectos externos al traductor y su texto, como son la publicación de la traducción, los problemas derivados de la cultura en la que se insertará la traducción, o incluso, los problemas de carácter económico y ético. Con referencia a esto último destaca el caso, contado en el sexto capítulo, de Laura Escourihela, encargada de la difícil (por razones legales y económicas) traducción al catalán de las primeras novelas de Harry Potter. Basso también nos cuenta las «historias» que nacen de los vínculos psicológicos que el traductor establece con el texto, como lo que puede aportar a un traductor el traducir textos autobiográficos (en el caso de Susanna Basso, por ejemplo, el hecho de estar traduciendo una biografía la llevó a ir escribiendo, paralelamente, un diario de traducción que la hacía reflexionar sobre la traducción en sí y sobre el efecto que ésta ejercía en su vida cotidiana) o el dolor que pueden transmitir ciertas partes de las novelas que se estén traduciendo, como ha sido el caso de un episodio que Basso ha tenido que vivir, a través de la traducción, en varias ocasiones: el encuentro entre madres con Alzheimer y sus hijos (capítulo décimo).

Como decíamos anteriormente, las reflexiones que Basso realiza sobre sus recuerdos y experiencias como traductora literaria pueden constituir una ayuda valiosa en la creación de una teoría sobre traducción literaria en la que la práctica profesional ocupe un lugar significativo. Basso no se olvida de casi nada. No se olvida, por ejemplo, de los autores de los originales (en un apéndice al final del libro, describe cómo han sido los encuentros que ha tenido con algu-

nos de los autores a los que ha traducido). No se olvida, como decíamos, de casi ningún aspecto de la traducción literaria, profesión a la que, como queda claro al leer este libro escrito con esmero y con minuciosidad, se dedica con gran entrega y cariño.

### *La voce del testo. L'arte e il mestiere di tradurre*

FRANCA CAVAGNOLI

Universale Economica Feltrinelli, Milán, 2012,  
199 págs.

Rocío García Jiménez

Franca Cavagnoli ha escrito las novelas *Una pioggia bruciante* (Frasinelli, 2000) y *Non si è seri a 17 anni* (Frasinelli, 2007). Es, además, una de las traductoras más prestigiosas del panorama italiano actual, y entre sus autores traducidos destacan, por ejemplo, los Pre-

mios Nobel J. M. Coetzee, V. S. Naipaul y Toni Morrison. Uno de sus últimos trabajos ha sido encargarse, para la editorial Feltrinelli, de la traducción al italiano de *El Gran Gatsby*, de Francis Scott Fitzgerald, traducción con la que ha obtenido el premio *Von Rezzori* de traducción literaria 2011. El año anterior (2010), Cavagnoli había sido galardonada con otro premio de traducción literaria, en este caso, el premio *Fedrigoni*. Franca Cavagnoli enseña traducción literaria en las universidades de Milán y Pisa y ha publicado, además del presente libro, un volumen de ensayos sobre traducción literaria titulado *Il proprio e l'estraneo nella traduzione letteraria di lingua inglese* (Polimetri-



ca, 2010). Ya en el número 14 de esta misma revista (pag. 189) reseñamos cómo era una de las personalidades de la traducción entrevistadas por Ilide Carmignani en su obra *Gli autori invisibili* (Besa, 2008.)

El objetivo de *La voce del testo. L'arte e il mestiere di tradurre*, según la propia autora, es compartir sus reflexiones y experiencias de traducción. Para ello, Cavagnoli ha estructurado el libro siguiendo las pautas que componen el proceso traductor, esto es, *leer, traducir y revisar*. Dicha estructuración permitirá al lector ir descubriendo cómo trabajan los traductores literarios y las dificultades a las que se enfrentan desde la primera fase (leer) a la última (revisar, releer). En la primera parte, dedicada a la lectura del original, Cavagnoli analiza aquellos aspectos que pueden incidir de forma decisiva en la traducción, como son, por ejemplo, el tipo de narrador, el tipo de lector al que está enfocada la obra o la presencia de referentes culturales. La autora considera que estos pequeños «detalles», perceptibles tras haber realizado una lectura muy atenta del texto original, son los que definen la obra y, por tanto, su traducción. El traductor debe ser capaz de captar y saber interpretar estos detalles para poder reflejarlos posteriormente en su traducción. Por lo tanto, saber leer es uno de los requisitos fundamentales de la traducción literaria. Es necesario que los traductores literarios sean lectores de calidad, ya que deben saber leer en inglés (si se traduce del inglés, por ejemplo) para estar familiarizados con las diferentes literaturas que componen el panorama literario de dicha cultura; pero también hay que leer en la lengua madre, puesto que para traducir también hay que conocer en profundidad el sistema literario meta y saber hacer uso de él.

La segunda parte del libro está dedicada, como ya se dijo, a la traducción y es, obviamente,

te, la más extensa. Para que la exposición de conceptos sea clara, Cavagnoli ha subdividido esta parte atendiendo a los diferentes tipos de narrativa con los que se puede encontrar un traductor. De entre estos tipos destacan, por ejemplo, la narrativa contemporánea, donde encontraremos extractos de textos (junto con sus traducciones al italiano) de J. M. Coetzee (*Boyhood*), Naipaul (*A House for Mr Biswas*), Jamaica Kincaid (*My Bother*), David Malouf (*Remembering Babylon*) o Nadine Godimer (*The Ultimate Safari*). Los clásicos son otro tipo de narrativa que presenta características propias a la hora de ser traducidos. A este respecto, Cavagnoli ha seleccionado episodios de James Joyce (*The Dead, The Dubliners*), Virginia Woolf (*Mrs Dalloway*), F.S. Fitzgerald (*The Great Gatsby*), Katherine Mansfield (*Prelude*) o William Faulkner (*Adolescence*). La autora tampoco se ha olvidado de la literatura infantil y juvenil, y comenta las traducciones de *Peter Pan*, de J. M. Barrie, *The Great Wizard of Oz*, de L. Frank Baum o *The Hen who wouldn't Give Up*, de Jill Morrison. Por último, está la narrativa de evasión, es decir, los *best-sellers*. Cavagnoli analiza las traducciones al italiano de algunas de las obras de Ken Follet (*Fall of Giants*), Stephen King (*Full Dark, No Stars*), Isaac Asimov (*I, Robot*) o Danielle Steel (*Safe Harbour*). La autora nos muestra de esta manera que la traducción literaria es una rama de la traducción caracterizada por la heterogeneidad. Los traductores literarios deben ser capaces de controlar una amplia variedad de registros (Cavagnoli no se ha olvidado de tratar la dificultad que entraña la traducción de los dialectos o del slang, por ejemplo). El último subapartado dedicado a la traducción está dedicado a los «instrumentos de trabajo», es decir, a los materiales de los que se sirven los traductores literarios, como los diccionarios (monolingües, bilingües o enciclope-





dias) o Internet, principalmente. Este subapartado destaca por su practicidad desde el punto de vista didáctico y profesional, ya que la autora ofrece numerosos consejos sobre cómo manejar las herramientas de las que dispone el traductor. Cavagnoli explica por qué es recomendable acudir siempre, en primer lugar, a los diccionarios monolingües (del par de lenguas con las que se está trabajando) y utilizar los bilingües como un mero apoyo léxico. Los diccionarios bilingües deben consultarse en una segunda etapa, en palabras de Cavagnoli (2012: 155), «dopo che ci si è fatti un'idea del significato, ma ancora non si riesce a trovare la parola che si sta cercando: il possibile significato si aggira nella nostra mente ma si ferma sulla punta della lingua» (es decir, «cuando nos hemos hecho una idea del significado, pero aún no hemos conseguido dar con la palabra que estamos buscando: el posible significado está en nuestra mente, pero se nos queda en la punta de la lengua»). La autora proporciona las referencias bibliográficas de muchos diccionarios en inglés y en italiano, así como sitios web que pueden ser de utilidad a los traductores.

Por último, Cavagnoli reflexiona sobre la etapa de revisión, etapa muy importante a la que habría que dedicar, en condiciones óptimas, casi el mismo tiempo que se ha empleado en traducir. Esta parte final está plagada, al igual que ha sucedido a lo largo de todo el libro, de ejemplos de traducción. Una característica destacable de los ejemplos de traducción es la manera en la que están presentados: primero aparece la versión original y, a continuación, la traducción (con sus correspondientes comentarios), que puede constar de una o varias versiones. Cuando la traducción cuenta con más de una versión, es posible visualizar, de manera muy clara, cuál ha sido su proceso de elaboración. Y es que la sencillez, la practicidad y la atención al detalle

son los elementos que definen este libro sobre la traducción literaria, campo en el que Franca Cavagnoli nos ha demostrado ser una auténtica experta.

### *Teories actuals de la traductologia*

FREDERIC CHAUME Y CRISTINA GARCÍA DE TORO

Alzira, Edicions Bromera, 2010, 122 págs.

*Juan José Martínez Sierra*



La actividad traductora suele rodearse de un aura práctica que, en ocasiones, esconde o difumina la ingente cantidad de planteamientos teóricos que han tratado de sustentarla. Esto es algo que no sólo se aprecia en la práctica profesional, sector en el que

incluso puede llegar a ser entendible que ocurra, sino que también quizás empieza a percibirse en el ámbito universitario. La universidad actual pretende, fundamentalmente, formar a futuros profesionales y, en líneas generales, ofrece titulaciones con perfiles eminentemente aplicados, aparcando quizá la reflexión teórica para momentos ulteriores y, por tanto, de carácter complementario (un posgrado, por ejemplo) en la formación del aprendiz. Es por ello que, en este contexto, aquellos que, aceptando como no puede ser de otra manera que el componente práctico en una carrera de traducción debe ser obviamente alto, pensamos que la reflexión teórica no ha de ser relegada a una posición marginal, recibimos con entusiasmo obras como la ofrecida por los profesores Chaume y García de Toro. Como los propios autores recogen, nues-